

Un proyecto cultural

Fundamentos

En diciembre de 1939, al inicio de la Segunda Guerra Mundial, C. S. Lewis, escritor, crítico literario, profesor de literatura y ensayista dio una conferencia para un grupo de estudiantes en la Iglesia de Santa María Virgen en Oxford. El momento era duro. Europa había vivido hacía pocas décadas la terrible experiencia de la Primera Guerra, la Gran Guerra, en la cual habían muerto millares de personas. El mismo Lewis había vivido la experiencia. Aunque no estaba obligado a alistarse en el ejército inglés, ya que nació en Irlanda, se enroló y peleó en Francia, donde vio morir a sus compañeros y él mismo fue herido. Ahora, el conflicto resurgía. Los europeos, y especialmente los ingleses, no se hacían ilusiones en relación al sufrimiento y sin sentido de la guerra.

La pregunta que guía la conferencia de Lewis es una pregunta legítima: ¿Qué hacemos estudiando historia, filosofía, química en estos tiempos de crisis, en los comienzos de una guerra, cuando nuestra libertad y la de nuestros amigos está en peligro? ¿No parece una actividad sin sentido? ¿Incluso una ostentación de crueldad e indiferencia comparable a la realizada por Nerón tocando la lira mientras Roma ardía? ¿No es una muestra de frivolidad o egoísmo pensar en este momento en cualquier cosa que no sea la guerra? En suma, ¿Es legítimo en tiempo de guerra dedicarse al estudio de la literatura, el arte, la historia, la filosofía, la ciencia?

La respuesta a esta pregunta es muy iluminadora: “El presente es el único tiempo en el que cualquier deber puede ser cumplido y cualquier gracia recibida”¹ En primer lugar, la actividad intelectual es un deber. Aunque sólo fuese por la necesidad de responderles a los malos filósofos, deben existir buenos filósofos. Los historiadores, que a través de su trabajo han conocido tantas experiencias ajenas y han vivido en tantas épocas, podrán reconocer las tonterías y falsedades que se proclaman en su tiempo. La vida estudiosa es pues, por lo menos para algunos, un deber, ya que en el mundo cunden no sólo buenas ideas, sino también malas ideas y muchos errores.²

Por otra parte, en la vida intelectual también se manifiesta la gracia. Dios, único e indivisible, comunica parte de su perfección y abundancia a través de la multiplicidad y profusión de su creación. El asombro y deleite que le produce al estudioso aquella pequeñísima parte de la realidad que está contemplando, lo acerca al Creador de todas las cosas. Se pierde esa posibilidad de recibirla sólo cuando el estudioso sucumbe a la ilusión de que este mundo permanecerá para siempre e intenta construir una torre para llegar al cielo con sus propias fuerzas.

Pero la respuesta de Lewis va más allá. Si el trabajo intelectual no es importante en tiempos de guerra, entonces no lo fue en el pasado, ni lo será en el futuro.

¹ “The present is the only time in which any duty can be done or any grace received”.

² Id. “If all the World were Christian, it might not matter if all the World were uneducated” (Si todos fuésemos cristianos quizás no importaría que nadie se educara.)

Ante una realidad tan incuestionable como la guerra, sólo permanece lo que por sí mismo tiene valor, el resto se diluye. Si la cultura, las ciencias del espíritu y el arte, tienen importancia, la tienen siempre y especialmente cuando las personas necesitan de todo su espíritu para sobrevivir. Así lo concibió Juan Pablo II para quien la cultura era una forma de sobrevivir en una sociedad que amenaza la existencia misma del espíritu. Muchos de nuestros alumnos, por su juventud o por la pobreza material o espiritual en la que viven, corren el peligro de perderse.³

Según el biógrafo de Juan Pablo II, George Weigel uno de los temas principales del pontificado de Juan Pablo II fue la cultura, porque consideraba que era ésta el verdadero motor que impulsa la historia. “Esta era una lección que había aprendido de su padre y su temprana lectura de los clásicos del romanticismo polaco. Siete décadas de reflexión intelectual y experiencia personal habían servido para profundizar y consolidar su teoría, que refutaba la tesis contemporánea de que los dos motores del cambio histórico son la política y la economía (y la técnica)”. (Hay que preguntarse si es la utilidad el valor principal)⁴. Quisiera subrayar que este aprendizaje tan importante provino en parte de la lectura de los clásicos del romanticismo polaco. ¿Dónde podrían nuestros jóvenes recibir los clásicos de la literatura? ¿Qué es la educación si no es esta entrega conciente de una comprensión del mundo que nosotros hemos recibido?⁵

“Si no realizamos la igualdad y la cultura dentro de la escuela ¿dónde podrán exigirse estas cosas?”⁶ La cultura no es un lujo de la vida escolar, es una necesidad.

Volviendo a la conferencia de Lewis que destaca el presente, como un tiempo propicio - “the present is the only time in which any duty can be done or any grace received”-. Desde la perspectiva de la vida misma y nuestro quehacer educativo, salta a la vista la necesidad de fijar nuestra mirada en el presente.⁷ Nuestros alumnos son un hoy, no un ayer, ni un mañana. (“El niño se llama hoy”) (Hoy, en cualquier tiempo, en un segundo, un chispazo) Nuestra labor educativa no puede compararse a la construcción de un edificio en el que se han sentado los cimientos y se construye siguiendo un diseño preconcebido. ¿Para que estudias? Para llegar a ser... Es muy valioso preparar a los niños para el futuro y es verdad que gran parte de éste se asienta en el presente, pero es en el hoy cuando se abre el espíritu y se despierta el interés. Es el presente el que existe. Mientras

³ Juan Pablo II participó durante la invasión nazi en el Teatro Rapsódico, creado en forma clandestina por el poeta polaco Kotlarczyk, como un experimento artístico, pero también como “una protesta contra la exterminación de la cultura de la nación polaca en su propio suelo, una forma de movimiento de resistencia clandestina contra la ocupación nazi” Weigel, Testigo de la esperanza, Editorial Plaza & James, 1999, p.100.

⁴ id.1053

⁵ “En parte alguna adquiere mayor fuerza el influjo de la comunidad sobre sus miembros que en el esfuerzo constante para educar a cada nueva generación de acuerdo con su propio sentido” Jaeger, Paideia, Fondo de cultura económica, 1995 p.3

⁶ Gabriela Mistral, Magisterio y niño, Editorial Andrés Bello, 1979, Pág. 39

⁷ “**Hoy** es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo”

“ Si **hoy** escucháis su voz,
no endurezcáis el corazón”

“**Hoy** estarás conmigo en el paraíso”

Estamos llamados a vivir situados en el presente, puesto que somos peregrinos en el mundo.

Debemos cuidar de cargar en la mochila de nuestros alumnos aquello que realmente vale la pena llevar.

pensemos que la educación es un asunto de utilidad, la cultura no tendrá ningún espacio, porque estaremos tan ocupados preparando a los alumnos para sortear con éxito todo tipo de pruebas que no dejaremos lugar a la contemplación o la especulación. No habrá tiempo. (La genuina educación en cierto sentido se sale del tiempo.)

¿Cultura?

El término cultura tiene su origen en el verbo latino “colere” (cultivar), aplicado a la labor del cultivo agrícola. De ahí habría derivado a un uso figurado del vocablo en el que tendría un significado análogo, pero referido al alma o parte inmaterial del hombre. Se hablaría del hombre cultivado o culto, como aquel que conoce y aprecia los descubrimientos y creaciones de los hombres, en oposición al que no cultiva su espíritu, comparable a una tierra inculta o salvaje (el hombre llega a ser lo que es por la cultura).

La palabra cultura tiene un significado un poco vago y tan amplio que ha servido para apoyar los más curiosos disparates. Desde la Ilustración en adelante, que es cuando el uso del término se masifica, ha tenido significados completamente diferentes, si no opuestos, dependiendo del sistema filosófico o político que la esclaviza. Por eso cuando el expositor usa el término sin definirlo, reaccionamos con una natural desconfianza, no sea que comulgando con una definición falsa nos traguemos un tren completo. Por otra parte, la educación que hemos recibido, en la que ciertos términos se elevan a la categoría de conceptos divinos e incuestionables, nos induce a dejar de lado nuestro espíritu crítico ante una palabra a la que asociamos sólo bondades y a no examinar con cuidado lo que se nos está presentando, por lo que en más de una ocasión nos hemos dado cuenta muy tarde de que habíamos sido engañados.

Por eso prefiero aclarar el término cultura que estoy usando, si no en sus aspectos positivos,- tarea que supera por mucho mi capacidad,- al menos en algunas de sus limitaciones.

En primer lugar, no considero que todo lo que existe en una sociedad sea cultura. Encuentro completamente inoperante para educar la definición según la cual cultura es todo lo que hace el hombre, porque la educación conlleva siempre una elección (el Padre Hurtado decía que por eso la educación implicaba cierta violencia). Pretender enseñar todo es como no enseñar nada. Por dos razones: el volumen y la valía de lo que se enseña. El exceso de contenidos puede ahogar cualquier interés, porque obliga al profesor a correr y a los alumnos a no profundizar en nada. Por otra parte, no todo tiene el mismo valor (la cultura es selectiva).

Tampoco llamamos cultura a la convención. En este concepto de cultura, ésta sería privativa de un grupo con buena cabeza y dispuesto a pasar por una buena dosis de aburrimiento con tal de alcanzar el estado ideal del hombre culto. Estaríamos todos de acuerdo en que para ser un hombre culto habría que conocer al menos “esto”, siendo el “esto” una lista interminable de hechos, nombres, fechas, etc. Nos referimos a la cultura más “interesante”, que

“entretenida”, en la que se apela a otras motivaciones como la “erudición”, la “cultura”, la “instrucción” para entusiasmar al niño. En suma a su vanidad. Esta forma de entender la cultura destruye la esencia de la cultura transmitida en una sala de clases, que es la pasión que despierta en el que la transmite⁸ y, por un traspaso muy humano, en el que la recibe.(intercambio, admiración) El joven tiene una percepción negativa de las convenciones y la vanidad no es argumento que lo conquiste.(no a la convención no a la vanidad) Sucede a veces que en esta conquista de la “cultura”, el joven es conquistado por algún clásico y descubre un mundo de belleza y verdad donde no esperaba encontrar más que aridez. Pero también acontece que este galopar por la cultura produce el conocimiento sin el conocimiento, es decir una aproximación banal y rápida a la obra de arte, que deja al joven convencido de que conoció algo que en realidad sólo vio superficialmente y a menudo le quita el interés de volver a examinarlo.

Si el joven no necesitara un maestro para aprender no sería un alumno.⁹En muchas ocasiones necesitamos que alguien nos entregue las claves de interpretación que nos abren una obra y nos permiten entenderla.(cultura como claves)

En tercer lugar, la cultura no tiene que ver con la superioridad de una raza, ni de un pueblo, ni de un grupo sobre otro, pero sí tiene que ver con la herencia, con el patrimonio, con el sentido de pertenencia e identidad. No existe la primacía cultural, aunque muchas veces en su historia el hombre ha tratado de elevarse aplastando y despreciando a otros y, en vez de encontrar su sentido de pertenencia en lo que ha recibido en común con los demás hombres, lo entiende sólo en cuanto lo separa de ellos. La identidad cultural no está marcada por lo que nos aparta de otros, sino por la herencia que hemos recibido. Una cultura poderosa no necesita cerrarse a la influencia de otras culturas, se nutre de ellas y las convierte en herencia. Así ha pasado siempre (cultura como tradición, herencia, patrimonio, y apertura a otras).

En cuarto lugar, no todo lo antiguo es cultural, y tampoco todo lo nuevo. Nosotros somos muy amigos de las novedades, pero a la vez somos muy aficionados a la historia. Nos quejamos mucho de que no conservamos nada de lo nuestro, y seguramente así es, pero no hay duda de que en Chile somos todos admiradores de la historia. Se dice que el deporte nacional que más se practica es criticarnos entre nosotros y al país en general, pero, a la vez, no toleramos el ataque foráneo. Abandonar esta práctica autodestructiva depende en gran parte de una tarea pendiente, una tarea que exige de nosotros seriedad en el trabajo intelectual y respeto por la verdad: determinar qué debemos conservar y de que manera queremos transmitirlo a las nuevas generaciones (cultura tiene que ver con la verdad que conviene conservar y transmitir).

⁸ Una entrevista interesante es la conversación con Eric Anderson, Rector de Lincoln Collage, Oxford University, anteriormente rector de los colegios de Eton (1980-1994), Abingdon (1970-1975) y Shewsbury, publicada por la Revista Estudios Públicos en otoño de 1998, donde explica cómo llegó a la docencia. Dice:” Pensé, eso es fantástico, puedo hacer lo que realmente quiero hacer, y eso es enseñar. Yo sentía gran amor por la literatura inglesa y tenía esa extraña compulsión que sentimos los profesores, cual es la de hacer que otros compartan ese amor.”

⁹ Existe una idea bastante arraigada que atribuye maldad al hecho mismo de tener autoridad, incluso cuando esa autoridad se refiere al conocimiento. Se considera que plantearse frente al joven como un maestro es casi antidemocrático, pero no creo que los jóvenes tengan ese problema. Quizás su frustración provenga de lo contrario. Buscando un guía, un maestro, no lo encuentran.

Por último, la cultura, para existir y desarrollarse exige libertad y respeto por la verdad. La “cultura oficial” no es cultura, es propaganda; la cultura al servicio de las ideologías, lo mismo. Usar la cultura para manipular a las personas y dominarlas es lo contrario de lo que debería ser la educación. Aún bajo la bandera de las buenas intenciones y la moral, la falta de libertad mata la cultura, la convierte en un producto insípido y rígido que no responde a la verdadera corriente de vida que anima a un pueblo. Ni el arte, ni la cultura pueden sobrevivir como tales si no son fieles a sus propias exigencias, aunque eso no signifique que estén por sobre la moral, ya que “por medio de las obras realizadas, el artista habla y se comunica con los otros” y “no sólo da vida a su obra, sino que por medio de ella, en cierto modo, descubre también su propia personalidad.”¹⁰ Ninguna acción que realiza el hombre es indiferente al bien (cultura como libertad, no manipulación, por muy buenas intenciones que se tengan, verdad, bien).

Recapitulando podemos decir que el colegio debe ser el lugar donde los niños reciben su herencia cultural y que ésta les debe ser transmitida por verdaderos maestros que la respeten y aprecien. Así, la cultura puede formar parte de su identidad, fortalecer su pertenencia a la comunidad y prepararlo para reconocer la verdad y la belleza (cultura en el colegio, maestros, identidad, pertenencia a la comunidad, reconocer la verdad, la belleza).

El arte

Dentro de la cultura el arte (el arte como subconjunto de la cultura) tiene un papel especial. Dios le entregó al hombre, creado a su imagen y semejanza, la posibilidad de ser un artífice de muchas maneras, pero de una manera especial al artista.

Siempre ha habido artistas y en toda época se ha asociado el arte con un poder de origen divino (arte como poder de origen divino). Desde Sócrates que, intentando comprender el oráculo, descubre que en la sabiduría de los poetas hay algo “divino” hasta Dovstoyesky que pregonaba que “la belleza salvará al mundo”, el arte se asocia a salvación, descubrimiento, asombro, inspiración, creación, transformación; palabras que nos elevan a un mundo especial que no podemos dominar.

A pesar de las diferentes versiones de los propios artistas, que han intentado explicar su talento o como una gracia propia o simplemente como su manera de luchar por un mundo diferente, el arte es un don, ya que, aunque nos lo propusiéramos no todos lo poseeríamos. Desde la descripción del poeta como “un pequeño dios” de Huidobro¹¹ hasta la visión contraria de la “poesía de la tierra

¹⁰ Carta del Santo Padre Juan Pablo II a los Artistas, Ediciones Paulinas, 1999, p.8

¹¹ Vicente Huidobro, Arte poética.

“Por qué cantáis la rosa, ¡oh, poetas!
Hacedla florecer en el poema;
sólo para nosotros
viven todas las cosas bajo el sol.
El poeta es un pequeño Dios.”

firme” o antipoesía de Parra ¹² (como el cuadro de Rafael la Escuela de Atenas, también el justo medio aristotélico) las definiciones no bastan para explicar porqué ellos son Huidobro y Parra y otros no.

El desafío

El desafío está en recuperar el colegio como un espacio de cultura. (Recuperar) “Si no vas a leer libros buenos, terminarás leyendo libros malos; si no quieres pensar de manera racional, vas a pensar de manera irracional. Si rechazas la satisfacción estética, caerás en la satisfacción sensual.”¹³

¿Cómo llevar a cabo esta tarea? ¿Cómo plantear un proyecto cultural?

En primer lugar 1) aprovechar y optimizar los espacios que ya existen. Existen horas de clases de Literatura, Filosofía, Artes Plásticas, Historia, Música. ¡Qué revolución sería que en esas horas se estudien, en compañía de un profesor, esas mismas materias! En vez de aprender comunicación se leería poesía y teatro, se escucharía y haría música, se leería a cronistas e historiadores clásicos y se leería a los filósofos. El niño podría entonces en compañía de su profesor subirse a los hombros de grandes personajes. Como dijo Pascal: “Quien sube sobre los hombros de otro ve más lejos que él, aunque sea más pequeño”¹⁴.

En segundo lugar, hoy existe la 2) posibilidad mucho más cercana de llevar la cultura al colegio. Se pueden organizar ciclos de cine, lectura de poesía, concursos de cuentos o lírica, montar obras de teatro, formar grupos de baile, recopilar cuentos y leyendas. La tecnología acerca mucho la cultura; antiguamente era difícil ver una película, encontrar libros, acceder a reproducciones, hoy muchas de estas cosas pueden conseguirse hasta en los lugares más apartados.

En tercer lugar, 3) animar y apoyar las buenas iniciativas culturales que aparecen entre los profesores y padres.

En cuarto lugar, 4) cuidar lo que se entrega. No es que hoy día los niños no lleven lectura para la casa o no vean películas o no escuchen música. Lo hacen y en abundancia, incluso como obligación adquirida desde el colegio. Pero,

¹² Nicanor Parra, Manifiesto.

“Nada más compañeros
nosotros condenamos
y esto sí que lo digo con respeto
la poesía del pequeño dios
la poesía de vaca sagrada
la poesía de toro furioso.

Contra la poesía de las nubes
nosotros oponemos
la poesía de la tierra firme (...)
Contra la poesía de salón
la poesía de la plaza pública
la poesía de protesta social.
Los poetas bajaron del olimpo.

¹³ C.S.Lewis, Essays, p.581

¹⁴ Citado por Albino Luciani en “Ilustrísimos Señores”, BAC, 1978, p.118

desgraciadamente a veces el colegio no se diferencia en nada de la pseudocultura¹⁵ que se ha masificado e inunda la vida de las personas a través de los medios de comunicación. Hoy existen más posibilidades que nunca de que todos tengan acceso a la cultura, pero desgraciadamente el efecto no ha sido el esperable.

Experiencias

Existen muchas experiencias que permiten ilustrar cómo la participación de los jóvenes en actividades culturales les ha ayudado a superar sus limitaciones sociales, los ha involucrado en sus estudios, les ha entregado más conciencia de su propio valor y los ha acercado a su comunidad.

1. Una experiencia nacional: El Coro de Niños Huilliches.

Fundado en Quellón por Gabriel Coddou, en 1993 el Coro de Niños Huilliches ha recorrido Chile cosechando los aplausos y la admiración del público.

“El solo hecho de cantar y cantar a coro, es sabido, produce efectos muy benéficos. Sumado a esto, todas las demás actividades que se van suscitando paralelamente han ido cambiando de alguna manera, positivamente, la vida de estos niños. Todos los niños que han ido pasando por este pequeño Coro, durante estos años, han querido seguir estudiando en la enseñanza media una vez terminado su séptimo año de enseñanza básica; ya hay varios estudiando carreras técnico profesionales y uno en la Universidad, estudiando Ingeniería Comercial. Y detrás vienen los otros con similares inquietudes. Lo normal ha sido, desde siempre y con pocas excepciones, que una vez terminando el séptimo año básico no siguieran estudiando y empezaran a trabajar inmediatamente, o lo que es peor, ¡a buscar trabajo! El hecho de ser reconocidos, de viajar, de conocer otras realidades, les ha despertado a estos niños una inquietud y les ha ido abriendo posibilidades. Directores de colegios y rectores de universidades han ofrecido becas de estudio para estos niños, obviamente si su condición académica lo amerita, y este es otro aspecto importante, todos estos niños cantores son excelentes alumnos”.

“El canto coral, sencillo en este caso, puesto al servicio, en alguna medida, de la recuperación de una lengua ancestral o, al menos, de su conocimiento, está produciendo efectos interesantes; los niños cantores se han vuelto más pacíficos, más solidarios, más sociables, más capaces y más inquietos a la vez. Y la

¹⁵ Término usado por Mario Vargas Llosa en “El elefante y la cultura”, Revista de Estudios públicos, verano de 1984. “...otro peligro ronda el desarrollo de la cultura en cualquier sociedad contemporánea: la sustitución del producto cultural genuino por el producto seudocultural, impuesto masivamente en el mercado a través de los grandes medios de comunicación. Esta es una amenaza cierta y gravísima, y sería insensato restarle importancia.

La verdad es que estos productos seudoculturales son ávidamente consumidos, y ofrecen a una enorme masa de hombres y mujeres un simulacro de vida intelectual, embotándoles la sensibilidad, extraviándoles el sentido de los valores artísticos y anulándolos para la verdadera cultura.”

influencia está llegando hasta sus hogares, a la comunidad toda. El 2 de noviembre de 1999 el Ministerio de Educación, basándose en los informes de la División de Cultura y de la Secretaría Regional Ministerial (SEREMI) de Educación de la X Región, determinó que la Escuela Rural de Molulco, en consideración al trabajo musical-vocal allí realizado por el Coro de Niños Huilliches fuera considerada escuela especializada en disciplinas artístico-musicales, una de las pocas que hay en el país. Por haber logrado esta condición se ha podido acceder a una línea de proyectos de desarrollo artístico y ya se ganó uno que ha hecho posible la adquisición de diversos instrumentos musicales además de otros. Así se inicia un nuevo ciclo de trabajo en la escuela rural de Molulco, con mayor énfasis en lo artístico, en lo musical en una primera instancia, con clases de instrumento a los alumnos con más talento, ramos teóricos-musicales, formación de conjuntos, perfeccionamiento a profesores y el Coro”¹⁶.

2. Una experiencia internacional: Las orquestas juveniles de Venezuela.

“La cultura para los pobres no puede ser una pobre cultura”¹⁷.

En 1975, José Antonio Abreu, músico y economista venezolano ideó un sistema para que los músicos pudieran hacer sus prácticas profesionales integrando orquestas juveniles. A partir de esta experiencia surgieron las orquestas juveniles de Venezuela que fueron integrando a la música a miles de jóvenes de los sectores pobres de Venezuela. La música llegó a todos los barrios.

Sin haberlo planeado, José Antonio Abreu había abierto un mundo nuevo a los miles de jóvenes que a través de estas orquestas cambiarían radicalmente sus vidas:

“La práctica colectiva de la orquesta genera ciudadanía, esperanza, gozo y alegría. Anima al barrio, abre el horizonte al arte, la cultura. Este sistema, y en general el arte, resulta el mejor instrumento para romper el círculo vicioso de la pobreza. Porque el niño, pobre en lo material, a través de la música se convierte en rico espiritual. A través de esa riqueza es que multiplica su calidad y nivel de aspiraciones. Y se abre ese camino que tiene como ejemplo emblemático a Edicson Ruiz, surgido de un barrio de Caracas y hoy integrante de la Filarmónica de Berlín. Es evidente que hay una ruptura del círculo vicioso de la pobreza. Hasta hace pocos años se consideraba a la cultura un producto de elite, un mundo de minorías para minorías. Yo creo que la mayoría debe tener acceso porque ésta genera sociedades humanas.”

María Luisa Vial
Directora Académica
Colegio San Rafael femenino

¹⁶ Gabriel Coddou, fundador del coro en Revista musical

¹⁷ José Antonio Abreu, fundador de las orquestas juveniles de Venezuela.